

“Crónica de las ideas de España”

Por Manuel Lizcano.

Problemas de la educación popular en España.

Hemos tenido ocasión de admirar en una serie de cuatro trabajos aparecidos en los últimos números de la publicación madrileña “Revista de Educación”, de los cuales el final corresponde a diciembre de 1953, tanto la documentación acatada y realista con que el Inspector Central de Enseñanza Primaria, D. Adolfo Maillo, estudia diversos problemas educacionales de carácter fundamental planteados en la actual sociedad española, y en términos generales en la moderna sociedad de masas, como la pasión y vigor poco comunes con que el autor aborda los grandes temas capitales de la educación del pueblo.

Los cuatro estudios sucesivos, que es probable, y desde luego deseable, se impriman después reunidos en un pequeño volumen, han llevado por título genérico “Los problemas de la Educación Popular”. El punto de partida que les sirve de base teórica, y al que como referencia constantemente mantenida se orientan todos los resultados de las investigaciones parciales aportadas por este trabajo, pone el objetivo global de tal educación en un cambio de actitud íntima del pueblo, el cual no podrá alcanzarse sin previo planteamiento integral de los problemas pedagógicos, que permita a cada una de las distintas partes implicadas en el conjunto de la acción educativa y cultural, confluir, al paso que realizan sus metas parciales, en el logro de ese pleno ideal común ya trazado de antemano.

Analiza el autor a este respecto las modificaciones sociológicas presentes que imponen un planteamiento total del problema educacional del pueblo, y que hacen inadecuado a las circunstancias actuales el viejo esquema de los grandes docentes, toro desde un lado por la enorme afluencia de alumnos que ha hecho a la Enseñanza Media perder su tradicional sentido de mero paso preparatorio para unos estudios superiores que ya la mayoría de sus estudiantes no va a cursar, y desde otro por la irrupción de dos nuevas realidades docentes que han terminado de hacer saltar el antiguo cuadro escolar que aún se trata de mantener vigente: la Enseñanza laboral y la dimensión educadora que entre las masas despliegan esos nue-

vos poderes culturales que son la Prensa, la Radio y Televisión y el Cine, necesitados de un Estatuto que, evitando tanto su libertinaje como asfixia, encauce por derroteros éticos y pedagógicos razonables su enorme influjo sobre los hábitos mentales y valorativos de las gentes.

No sólo habrá de tener entonces en cuenta cualquier modificación de los grados tradicionales ese objetivo global de la educación y sus resonancias sobre los demás estratos de la docencia —más la interacción, podríamos añadir, que haya de experimentar con respecto a los poderes culturales masivos antes citados—; sino que, para no quedarse en la periferia de la cuestión, tendrá que rebasar las finalidades estrictamente instructivas y fríamente académicas, para acometer con resolución una actuación educativa de fondo sobre las almas de los muchachos, que trascendiendo su mera capacitación para la lucha por la vida, potencie todos los alementos positivos de la idiosincrasia nacional y de la individualidad del sujeto docente, refrenando o eliminando en cambio los negativos. Concepciones de la política pedagógica que el Sr. Maillo, al distinguirla, califica respectivamente de “administrativa” y “pedagógica”.

La crítica a que el autor somete el extendido desprecio manifestado, en general, por la sociedad española hacia la ciencia pedagógica, y el lamentable influjo de este hecho en los Planes de educación vigentes, que atienden más a formar investigadores que profesores e incapacitan al chico de dotes intelectuales medias para la elaboración personal y asimilación activa de un saber fecundante incorporado al propio espíritu, dejándolo encadenado de por vida a la mediocridad característica de una “información” memorística y estéril, es un punto interesante del trabajo en cuestión, afrontado por el autor con valentía y objetividad.

Hace también un breve pero agudo esbozo psicológico del espíritu español, algunas de cuyas notas más salientes estima que respondan a la noción del llamado “pensar afectivo”: en el lado positivo, por ejemplo, el fuerte espiritualismo y la tendencia congénita a la universalidad que han caracterizado las empresas del pueblo español; en el negativo, la propensión explosiva y extremista al absolutismo mental, la confusión y transposición práctica de criterios válidos en el orden teórico o de lo inmutable al terreno de lo contingente y relativo, y la tendencia retórica que termina de aprisionar la realidad en esquemas idealistas y de sofocar el “ser en el debe ser”. De ahí una tendencia ilusionista, un peyorativo “quijotismo”, que invade de retórica muchos aspectos de la vida docente española —también, en buena parte, de la vida ibérica en general— y aún de ciertos aspectos de una conciencia patriótica que muchas veces no acierta a erigirse en adecuada superestructura intelectual del apego a la tierra nativa”

La fundamentación objetiva y científica de este trabajo le permite al autor siquiera apuntar varias de las circunstancias económicas, unánimemente desconocidas o preteridas, que más han influido en la configuración de la actual realidad social y temperamental manifiesta en la sociedad española. Detrás de la oposición entre el pensar afectivo —fuertemente “primitivo” y espontáneo— y la reflexión —más todavía respecto a la previsión, base psicológica del “pensar económico”—, se descubre en este aspecto no una deficiencia nativa, sino la falta de un cultivo adecuado, que habrá de lograrse mediante una “cultura realista”, sólidamente asentada, no sólo en

los estudios económicos a que hace referencia expresa el Sr. Maillo, sino en el de la totalidad del campo operativo de las ciencias sociales, que apenas han merecido ahora, en corroboración de todo lo anterior, sino un puesto modestísimo en el conjunto de la preocupación investigadora y docente de la vida española actual.

Postula, por tanto, un tratamiento didáctico de lo concreto, que contrapesa la tendencia "ilusionista", acostumbrando a niños y jóvenes a "elaborar lo aprendido" en el triple proceso del aprendizaje intelectual —aprehensión, elaboración y organización y aplicación personal y productiva—; supere el abuso de unas "lecciones formales", cargadas de palabrería incomprensible y de supersticiosa pervivencia del libro de texto; logre la individualización psicológica y educativa de la enseñanza, que haga adecuada a las posibilidades, exigencias y niveles de cada español escolar el "cuanto" y sobre todo el "modo" de su cultivo intelectual; reemplace el absurdo "principio de la competición" entre los alumnos por el "principio de la colaboración", de modo que nuestros muchachos se orienten a un sentido de la convivencia comunitaria y cooperativo, y no antisocial, duro y agresivo, adecuado más que nada para fomentar el orgullo y la envidia; enlace racionalmente los grados docentes sucesivos; e imprima un sentido coordinado desde el Estado a la acción docente de todas las instituciones de enseñanza y discipline educativamente, en especial cuando se destinan a la infancia y adolescencia, a la Prensa, la Radio y el Cine. Asimismo, en un análisis comparado de los porcentajes que en el presupuesto del Estado en distintos países se dedica a educación, hace resaltar la baja escala que representa nuestro actual 8' 4, si bien suponga éste el índice más elevado que se logró alcanzar en España hasta la fecha.

En cuanto a la enseñanza primaria única que recibe el ochenta por ciento de la población nacional, a la que ha de proporcionar por tanto la estructura misma de la humanización; que es derecho de todos y deber inexcusable del Estado, señala Adolfo Maillo cómo sin ella no puede haber civilización ni nacionalización de las jóvenes generaciones, y sintetiza en esa humanización, la asimilación de: "a) los conocimientos indispensables a una vida lúcida y consciente, b) las valoraciones decisivas de índole religiosa, ética, patriótica y estética, y c) los hábitos esenciales a la convivencia civilizada, basados en el respeto a la norma, la capacidad para ponerse en el punto de vista de *los otros* y la conciencia de la responsabilidad de los propios actos". En este punto sale al paso de la índole de la Enseñanza Primaria como servicio público y gratuito y estudia las diferentes implicaciones que en tal aspecto han determinado en España algunas peculiaridades de su régimen docente.

Pondera de igual modo el autor los porcentajes decrecientes, aunque todavía nutridos, de analfabetismo —la estadística de 1950 señala entre la población mayor de cinco años de un porcentaje de 14' 24—, agravado por la carencia de treinta mil escuelas necesarias y por la escasa utilización de la cultura primaria en la edad adulta entre la mayoría de la población, como puede deducirse, por ejemplo, de la estadística de ejemplares de tirada de los periódicos por mil habitantes en varios países (Anuario Estadístico de la Unesco, 1952). Señala algunos remedios a este respecto, y pone de relieve el dato grave del descenso fuerte experimentado en los veintidós últimos años por las cifras de matrícula en las escuelas del Magisterio.

Examina las condiciones necesarias para hacer efectiva la obligatoriedad escolar en una verdadera "escuela nacional", como éste lo es para la Universidad "importando poco que quienes no hayan de seguir estudios superiores se hundan en la ignorancia"—; y la excepcional función que debe atribuirse a la enseñanza post-escolar, en orden al llenar las lagunas, individuales y colectivas, que pueda haber dejado la enseñanza primaria y la preparación pre-profesional de los adolescentes, dada la coyuntura de industrialización por la que viene atravesando el país. Finalmente alude a diversos problemas prácticos planteados en relación con la Enseñanza Secundaria, de modo particular en lo relativo a la nueva modalidad, muy bien concebida, aunque deficientemente realizada, de los Institutos Laborales.

He aquí, pues, unas cuantas reflexiones leales, recogidas por un hombre de inteligente criterio y experiencia muy valiosa, que ha sabido hacer honor, en una época llena de dificultades, a su ardua e incomprensida misión de velar por el conjunto de la educación popular, removiendo los obstáculos puestos, en el seno de nuestra sociedad, a la conversión de la "masa" en "pueblo". Para los hombres honradamente preocupados por estos mismos problemas en todos los pueblos del mundo ibérico, donde se ofrecen con caracteres comunes bastante semejantes, las observaciones que hemos procurado compendiar en parte en nuestro trabajo pueden tener —estamos seguros de ello— un interés muy notable.

